

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4. MURCIA:

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.--Sabado 1.º de Septiembre de 1906

Núm. 2

EL GOBIERNO DE RAYADILLO

El fácil recurso de los sofistas, la cantinela eterna de la eterna despresión ha salido nuevamente de los labios anónimos de un censor incógnito y timorato, y otra vez ha rodado de pueblo en pueblo, de provincia en provincia la nueva que proclama una verdad para los demás oculta y manifiesta hasta dejárselo de sobra para el oculo adivino. Como desahogo de una impaciencia mal soportada, la frasecilla mordaz que moteja al tun-tun á cuanto le parece un obstáculo para el goce de sus deseos, logró y logra una aceptación que para sí quisieran muchas ideas en el terreno especulativo; pero que no dice nada, que nada significa y que nada logrará en la práctica, donde se aguilatan los méritos de las cosas y triunfa y vive lo que merece triunfar y vivir.

Para aseverar que algo es la sombra de otra cosa que no se observa, que actúa de puente para unir dos extremos separados por un abismo, ante todo se necesita probar con palabras categóricas, con hechos palmarios que el aserto no se basa en hipótesis más ó menos reales; sino por el contrario que se cimienta en realidades incontrovertibles; y esto, aun alambicando mucho, no puede encontrarse entre las peregrinas deducciones sacadas por el imaginero autor de la frase que asegura ser el actual un gobierno de rayadillo.

Los gobiernos de rayadillo—ó de alpaca, que decían antes,—tienen desde el día primero de su formación uno de los inconvenientes mayores en política: el carecer de programa, ó mejor dicho, de ideales que puedan formarlo. Su formación se debe á un azar de la fortuna y todo su valor como elemento de gobierno queda reducido á mantener las cosas en el estado mismo en que las encuentran, con lo que dan por bien realizadas sus tareas; su estabilidad depende del revuelo político al que deben vida; su afianzamiento al desacuerdo de opiniones reinantes, y su duración al tacto con que sortean los escollos que ofrecen los hechos por acometer, las empresas á las que precisa dar cima, los impulsos á los que hay que atender, sirtes todas peligrosas por lo muy expuestas á producir el temido naufragio. Mas cuando nada de esto existe, cuando lo peligroso se acomete, cuando el impulso inicial se basa precisamente en causa análoga á la que produjo la anterior crisis, cuando se observa la capitalísima importancia de los proyectos que componen el credo gubernamental del ministerio que gobierna, negar su valor, su transcendencia, su importancia, es como negar que la luz no es luz ó que la noche no es noche, como creer que puede un cerebro oscurecido por la ignorancia despedir á todas horas fulguraciones que llamen la atención por lo sublimes.

El ministerio Lopez Domínguez, pese á las diatribas y á las malintencionadas burlitas de los rivales y de los envidiosos, posee esa cosa tan imprescindible á que hacemos referencia, mantenida por él á todas horas y compendiada en el programa de 1902 que acataron los prohombres del liberalismo español. No se puede por tanto negar su sinceridad ni su programa, su permanencia como ministro considerado por la Corona ni su confianza firme en la legalización del programa social que le llevó al poder, que en el poder le tiene y que en el poder le tendrá mientras subsista la simpatía con que se le mira en las altas esferas; otra cosa, sobre ser injusta á todas luces, resultaría soberanamente ridícula.

La misión que echó sobre sus hombros al ponerse al frente del gabinete, pesada y dificultosa como es, no es lo sobrada abrumadora para que le asuste, ni tampoco tan fácil para que pueda reposar confiadamente á la sombra de su importancia: su valor se mide por la magnitud de lo que intenta. ¿Quién, por ciego que estuviera, habría de atarearse en la solución de problemas transcendentales cuando su viabilidad dependiese de lo fortuito? ¿Quién aventuraría su reputación en asuntos cuyos términos estuvieran limitados por el fin de una estacion? ¿Y quién, quién sería el osado que antepondría á sus convicciones de toda la vida, á sus ideales de siempre, á sus creencias de cuando mozo, á su reconocida buena fe, á su entusiasmo y á su patriotismo, el afán exhibitivo que todo lo mancha, el deseo inmoderado que todo lo corrompe, el prurito demoleador que lleva á aventurar en un momento de fingida gloria toda la fama ganada con la perseverancia y con la probidad de toda la vida?

Lógicamente pensando nadie se aventuraría á semejante cosa; por eso el gobierno de rayadillo lleva camino de convertirse en algo más que en etapa veraniega, fastidiando las desmedidas ambiciones de algunos impacientes.

Hay que advertir que el tal concejal además de poseer una opinión unánimemente suya, tiene cargo y preside la Comisión más acorde con sus empeños pedagógicos. Suponemos cuerdamente que sabrá imponer la unanimidad de su criterio á los compañeros de Comisión. Por supuesto, siempre que no se trate de altos intereses; porque en ese caso procurará que estos sean los unánimes.

Definiciones de Tornel: «Feria es lo que se compra y se vende». Ya lo saben ustedes, Mañana cuando pidan el chocolate á la doméstica le dirán: Chica tráeme la feria.

Este señor Tornel es, ¡hermoso Ferial y ferirse según él, son dos verbos! ¿No sabe usted cómo celebran el Sr. Tornel: «Y la diversa modalidad de acción de un mismo verbo? ¿O es que llama verbos á las conjugaciones?

Menos mal que el Sr. Tornel nos hace una importante declaración. «Hoy entro en el casino de Alicante como en el de Murcia y paseo por la explanada de las Palmeras como por el Malecón». «Como entraría antes el Sr. Tornel en el Casino de Alicante y como pasearía por la Explanada? ¿Sería andando para atrás? ¿Sería bailando? Medítemos.

Tiene sus inconvenientes que en el programa oficial de fiestas, se incluyan respetables cultos religiosos, cuya realización no depende de la jurisdicción municipal. Digalo, sino, el mentis que los hechos han venido á lanzar sobre la fecha afirmada por nuestro Alcalde para el traslado de la Virgen de la Fuensanta. Zapatero, á tus zapatos.

Entremeses

Lo hacemos muy encarecido á nuestros suscriptores para que perdonen las deficiencias que noten en la repartición de nuestro periódico, durante estos primeros días, pues aparte de las dificultades que siempre tiene toda nueva or-

ganización, no contábamos con que tuviéramos que aumentar la tirada en cantidad tan grande como jamás pudimos pensar.

Al mismo tiempo, y puesto que nos vemos obligados á hablar de esto, queremos hacer constar nuestro agradecimiento al público en general por la benevolencia é interés con que ha acogido la publicación de EL DEMÓCRATA; y á nuestros compañeros por las frases de elogio que nos han dirigido.

PLUMAZOS MISTICISMOS

Los grandes místicos modernos en la literatura están causando más destrozos en los escritores jóvenes, que una nube de langosta en un campo de mieses.

Las abstracciones de Muslerlinck, los ardorosos arrebatos morales de Fogazzaro, las hagiografías de Huysman y los ascetismos de Tolstoi, conviértense entre las plumas noveles, en jeremiadas decadentistas y luctuosas, en rondas de tristezas, en desoladas introspecciones á la luz de la luna...

Las novicias y los peregrinos, los anarquistas y los ascetas, los soñadores locos y los tocados por la flor de la piedad, todos se cubren modernamente bajo la misma etiqueta: son le dernier cri del modernismo.

Solamente por una de estas dos poderosas razones podrían ser perdonados los dolorosos arrebatos de esos jóvenes poetas aspirantes á místicos: primera, por ser sinceros en sus frenéticos lirismos; segunda, por ser hombres de un talento vigoroso y una originalidad extraordinaria. Pero ¡ay! sus flores místicas se agostan en un convencionalismo acaritonado y sus facultades poéticas no salen nunca de una discreta mediocridad.

En un tiempo, estuvieron de moda las fantasmagorías de Edgar Poe y los satanismos de Baudelaire; en la actualidad, la juventud literaria no quiere nada con el diablo; nuestros lampiños místicos de guardarropía prefieren levantar castillos encantados, encerrarse en ellos, y con las menores molestias posibles poner en líneas desiguales el dolor universal, el amor á los humildes, las visiones de fraternidad humana y otra porción de bellas cosas que no llegarán nunca si las han de traer ellos...

La verdadera fé transporta las montañas. La pose mística no vende un libro...

PLANUDIO. ALGO DE CRÍTICA

Las canciones del camino de D. Francisco Villaespesa. «Elegía de Otoño» lleva por título la cuarta composición de Las canciones. Está rimada en cuartetos de nueve sílabas, y en su música no desentona ni un acento. Se respira en sus estancias el débil perfume del placer marchito, y las últimas notas que despiden la pianífera y melancólica canción amortajan el cadáver del Recuerdo.

La loca de la casa del estrambótico Rubén Darío, bien pudiera enfrentarse con el ejemplo de estas rimas naturalmente acentuadas; y tanto apreciable lofo de la retórica inflexible no pecaría entonces de monótono y vulgar repetidor de lo que ningún criterio independiente y medianamente educado en forma artística, puede negar con juicio recto; la natural melodía del fondo reclama siempre una clave de acentos acordados en la forma, descañada y rota por el bravísimo autor de Cantos de Vida y Esperanza, ingenio sutil y delicado en la hechura de sus versos, raras veces; y las más, desordenador de la métrica española...

Pero, llevado de mi natural carácter, fui sincero; y los enigmáticos y laberínticos discípulos del gran Rubén, artífice portentoso, maestro peregrino (según afirman repetidamente en revistas y diarios), pueden arrojarse con su reconocida autoridad sobre mi endeble criterio, y yo... seguiría en caso tan apurado sosteniendo mi llana afirmación con centenares de citas provechosas.

«Flor de camino» es un bellísimo soneto, animado por un soplo vital halagador, y pálido y triste en sus frases post-trimeras.

«El Jardín de los besos» es una delicada y preciosa evocación de las cosas marchitas, esforzándose nuestro poeta en comunicarnos nuevo soplo de vida, haciéndolas revivir en cuantos objetos y matices componen el paisaje y la estancia que le rodean; pero la sinceridad me obliga á confesarlo: aparece vaga, confusa y endeble en sus últimos acordes.

«Paisaje» se denomina el precioso soneto descriptivo que sigue en orden riguroso á los poemas anteriores. Sus catorce alexandrinos son un cuadro admirable de la siesta manchega, en las áridas llanuras recorridas por la imagen generosa del Loco sublime de los siglos. En sus versos, cálidos y resplandecientes, el soplo abrasador de la naturaleza desierta nos asfixia, y los demás accidentes del paisaje unidos á la nota final de Don Quijote, armonizan un conjunto maestro y genuinamente castizo.

«El Alto de los Bohemios» finaliza la primera parte de los poemas breves que componen este libro. Su autor la ha desarrollado, felizmente, en estrofas de doce sílabas, y su fluidez y naturalidad merecen legítimos encomios. El poeta, nos describe los penúltimos ecos de la canción, evocadores de recuerdos humildes y olvidados; pero la música alegre de alguna que otra estrofa nos engañan y en el espíritu del apasionado soñador todo sollozo y gime finalmente; cerrando esta pequeña colección un pensamiento modernísimo—mejor expresado,—tendencioso. Y dije cerrando, porque las débiles y desfallecidas cadencias del último cuarteto no alcanzan otro valor que el de cierta vaguedad halagadora y genuina en este linaje de composiciones modernas.

¿Qué tal os ha parecido la canción? Para concretar el mérito que atesoran las primeras estancias de este libro, la aridez y precisión del formulismo razonado, no es bastante. Ni Goethe, ni Teine, ni Mario Pilo, ni Balart, ni el refinado Valera, ni el nervioso Clarín, ni toda la insigne pleyade transportaron el alma de un solo poeta al espíritu colectivo de su tiempo; pero su labor fué provechosa, por que han sido indicadores acertados de las anexas carreras que siguieron la media docena de titanes, á cuyo lado Zorrilla y Lamartine alcanzan una mediana estatura.

Conocíamos ya las huelgas de obreros. Hoy vamos á conocer, según parece, los efectos de las huelgas de patronos. Me refiero al conflicto suscitado en estos días por los dueños de los cafés, fondas, restaurantes y establecimientos similares con motivo de la aplicación de los preceptos de la vigente ley del descanso semanal ó dominical que diríamos en España. La cuestión se ha complicado de tal manera que á pesar de la borrascosa sesión de la Salle Wagram, nada hay resuelto en definitiva, como no sea, la hostilidad á la ley y el propósito de la huelga.

Estos honrados y antes pacíficos industriales, están irritados contra el legislador á quien reprochan el acto de promulgar leyes sin tomar previamente el parecer de los que han de cumplirlas, pues, según parece, la comisión parla-

mentaría ni el Gobierno se han dignado oír á los delegados de estos gremios. Los ministros han olvidado hoy á los tabernerros, como en otra ocasión olvidaron al Papa.

Por esto, sin duda exclamaba cierto radical enragé: «¡Sólo nos faltaba una huelga de Obispos!»

Y á propósito de Obispos. La segunda Asamblea de prelados franceses se reunirá el 4 de Septiembre en los salones de la residencia archiepiscopal de París. Varias reuniones preparatorias precederán á esta segunda Asamblea. El episcopado francés trabaja con ahínco por encontrar soluciones adecuadas á todos los puntos sometidos á discusión, y aunque existen divergencias de criterio se espera que el asunto se resolverá en breve de acuerdo con el Pontífice.

Los juristas católicos, también se reúnen actualmente en Périgueux bajo la presidencia de M. Delamairé, obispo de esta ciudad y del senador M. de Lamarzelle. El programa es amplio y trata las cuestiones bajo el punto de vista exclusivamente jurídico.

Indudablemente la cuestión religiosa en Francia toma un nuevo aspecto, y ante la gravedad de las circunstancias los obispos de acuerdo con las instrucciones recibidas de Roma, van adoptando medidas, especies de *modus vivendi*, que hagan compatibles en cuanto cabe, los preceptos imperativos de la ley con la mayor conveniencia de los intereses religiosos, sin olvidar por esto, la protesta y condenación de los principios.

El arzobispo de Besaçon, expone el criterio de la Iglesia en la exposición ó preámbulo al proyecto de Estatutos de las Asociaciones Gultuales Católicas publicado por casi todos periódicos. En dicho notable documento enumera los males que sobrevendrían de mantener la intrasigencia con la ley, y ante estos males, ante el abandono del culto, la secularización de bienes y adjudicación definitiva al Estado y otras análogas consecuencias transige y busca el modo práctico de sacar el mejor partido para la Iglesia y Clero franceses.

Por ahora, pues, hay que esperar la paz. Más vale así.

LUDOVIC.

«SILUETAS» LA MARIPOSA Y LA FLOR

Una sencilla, pero delicada y olorosa flor, interrogó á una mariposa que á la sazón revoloteaba cerca de ella en la forma siguiente: «No huyas! ¿Por qué te vas? Ven! acércate, y liba el delicado aroma de mi pétalo, ya que tienes la suerte de poder volar á tu antojo.» La mariposa multicolor seguía revoloteando, y la flor prosiguió sus lamentos. «Pobre de mí! ¡Suerte cruel! He de quedarme bien á mi pesar asida de mi planta; no te puedo seguir! Yo quisiera volar contigo, pero mi condición de flor me lo prohíbe. Tu vas posándote de flor en flor, uniéndote tus preciosas alas, y yo, enamorada de ti, tengo que soportar la tortura de los celos y esperar... con la esperanza de que alguna vez querrás posarte sobre mí, para hacerme gozar de los placeres que á un cautivo proporciona el contacto del que como tú goza de la más absoluta libertad. Pero, no es tan absoluta, no lo creas; tú también tienes tus verdugos que en ocasiones hacen tu desgracia. El niño juguetero, que te persigue procurando cazarte y exterminarte. El naturalista, que con su afán de ciencia le coge en su red, te martiriza, clavándote un grueso pincho por el coselete, y aún viva, te encierra en anacrada vitrina. Yo, en cambio, sufro tanto en mi esclavitud como en mi libertad. Tengo que soportar, primero, la mirada cariñosa de una angelical criatura, que al verme, sueña con que yo contribuya á sus ideales conquistas. Más tarde, la afilada tijera de un burdo jardinero, corta mi delicado tallo y á poco me encuentro aprisionada entre el cabello de aquella linda joven, la cual consigue por mí su fin, y sin tener